



José Ganivet Zarcos

Romance del Guerrillero

A Gaspar García Laviana



Tomó Gaspar su fusil,
su mochila, y por el alba
con los mejores del pueblo
se fue a defender la patria.
Ardía el sol en el cielo
y en su pecho tres palabras
escritas en su conciencia
asturiana y proletaria.
Patria, muerte y libertad.
Patria, para liberarla;
libertad, para ser libre;
y muerte hasta conquistarlas.
Ojalá que los fusiles
con los que lucha, mañana,
se conviertan en molinos
de aceite y de harina blanca.

Cien sicarios emboscados,
cien metralletas, mil ráfagas,
acabaron con su aliento
y el ardor de su palabra.
Herido como un ciprés
por el rayo en la montaña,
murió muy cerca del cielo
llorando por Nicaragua,
por su Iglesia, por un pueblo
al que sus amos, con saña,
violaron y empobrecieron.

Desde entonces qué bien suenan
unidas a tu recuerdo
las once letras que forman
la palabra GUERRILLERO.
¡AY, comandante García
Laviana, qué bien has muerto!

José Ganivet Zarcos